ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

EL
AMA DE LLAVES

SAINETE EN UN ACTO Y DOS CUADROS

EN VERSO

ORIGINAL DE

SINESIO DELGADO

Representado por primera vez en el TEATRO DE APOLO
el día 18 de Mayo de 1893.

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1893

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
LORRAS

N.º de la procedencia
712.

EL AMA DE LLAVES

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Las modistillas, sainete en un acto, original.

El grillo, periódico semanal, ídem íd., íd.

La gente menuda, ídem íd., íd.

El baile de máscaras, ídem íd., íd.

Somatén, zarzuela en un acto, original, música del maestro Caballero.

La señá condesa, juguete cómico en un acto, original.

La puerta del infierno, zarzuela en un acto, original, música del maestro Jiménez.

La moral casera, comedia en dos actos, original.

La lavandera, sainete en un acto, original.

Lucifer, zarzuela en un acto, original, música del maestro Brull.

La obra, juguete cómico en un acto, original.

El gran mundo, zarzuela en un acto, original, música del maestro Brull.

Paca la pantalonera, sainete lírico en un acto, original, música del maestro Brull.

La clase baja, zarzuela en un acto, en colaboración con D. José López Silva, música del maestro Brull.

La baraja francesa, sainete lírico en un acto, original, música del maestro Valverde.

La república de Chamba, zarzuela en un acto, original, música del maestro Jiménez.

Los pájaros fritos, sainete lírico en un acto, original, música del maestro Valverde.

El toque de rancho, zarzuela en un acto, original, música de los maestros Marqués y Estellés.

El ama de llaves, sainete en un acto y dos cuadros, original.

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

EL
AMA DE LLAVES

SAINETE EN UN ACTO Y DOS CUADROS

EN VERSO

ORIGINAL DE

SINESIO DELGADO

Representado por primera vez en el TEATRO DE APOLO
el día 18 de Mayo de 1893.

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1893

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Dulce Nombre	*Sra. Vidal.*
Loreto	» *Corona.*
La Señá Dolores	» *Rodríguez.*
Trini	*Srta. Salvador.*
Amalia	» *Perales.*
Amelia	» *Fernández.*
Costurera 1.ª	» *Palmer.*
Idem 2.ª	» *Acedo.*
Don Eleuterio	*Sr. Sanjuán.*
Don Fabián	» *Rodríguez.*
Pacheco	» *Mesejo.*
Pepe	» *León.*
Eduardito	» *Caba.*
Martín (TAHONEROS)	» *Castro.*
Blas (TAHONEROS)	» *Galerón.*
Lucas (TAHONEROS)	» *Ródenas.*
Guardia 1.º	» *Ramiro.*
Idem 2.º	» *Zapater.*

Costureras.—Vecinas.

La acción en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la *Administración Lírico-dramática* de don Eduardo Hidalgo son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 duplicado.

CUADRO PRIMERO

Telón corto que representa la fachada de una casa moderna y elegante. En el centro puerta grande de entrada, que deja ver el interior del portal, con la portería. A la derecha del actor puerta más pequeña sobre la cual hay un rótulo que dice: *Tahona.* También está abierta y se ve el mostrador en segundo término. En los balcones correspondientes al entresuelo izquierda hay papeles indicando que se alquila.

ESCENA PRIMERA

TRINI *en el umbral de la puerta principal.* MARTÍN, BLAS *y* LUCAS *sentados ó tumbados en la acera, delante de la panadería, jugando al tute. Visten traje de faena de la tahona.* DON ELEUTERIO, *que sale á su tiempo.*

ELEUT. (*Dentro.*) ¡Dulce Nombre!
MARTÍN. De Jesús.
ELEUT. (*Gritando más.*) ¡Dulce Nombre!
MARTÍN. ¡Dale, bola!
No dulcee usted, vecino,
que se me hace agua la boca.
TRINI. ¡Chist! que es el amo.
MARTÍN. ¿El casero?
A mí el casero me importa
tres pepinos.

722756

ELEUT. (*Dentro.*) Que me marcho;
voy á las cuarenta horas
á San José.
LUCAS. Las cuarenta. (*Sale D. Eleuterio.*)
ELEUT. (*Alto.*)
¡Hola, mocita! (*Bajo y con misterio.*) ¿Estás sola?
TRINI. No señor, que está mi madre.
ELEUT. Lo siento.
TRINI. ¿Por qué?
ELEUT. Por... cosas
que me callo.
MARTÍN. (*Después de toser significativamente.*)
Buenas tardes.
ELEUT. Muy buenas. (¡Siempre me estorban!)
Adiós.
TRINI. Vaya usté con Dios. (*Vase D. Eleuterio por la izquierda.*)
(Y aquél ni viene ni asoma.)

ESCENA II

TRINI, MARTÍN, BLAS, LUCAS.

MARTÍN. ¡Hola! Parece que el amo,
antes de ir á la parroquia,
toma carrera diciendo
chicoleos á las mozas.
TRINI. A mí no me ha dicho nada.
MARTÍN. No se enfade usted, pichona,
que nosotros no quitamos
ni ponemos.
BLAS. Veinte en copas.
MARTÍN. Y diga usté, ¿quién se llama
Dulce Nombre?
TRINI. La señora
del principal; la que cuida
del amo.
MARTÍN. Buena persona,
mejorando lo presente.

TRINI. Y que usté lo diga. Pocas
habrá más buenas.
MARTÍN. ¡Es claro!
Manda á las cuarenta horas
al casero, pa que el hombre
vaya ganando la gloria;
conque ¡qué más pué pedirse!
TRINI. Pues no lo tome usté á broma,
que le dirá á usté lo mismo
cualquiera que la conozca.
Que cuida á don Eleuterio
mejor que á sus padres otras.
MARTÍN. Quedrá heredarle, si es caso.
TRINI. Y es limpia como ella sola.
Porque hay que ver ese piso,
que se pueden comer sopas
en los suelos.
MARTÍN. ¡Dios nos libre!
BLAS. Vamos, hombre, que te embobas.
MARTÍN. Si ya te he asistido al trunfo.
BLAS. Tiés que montar, que es la sota.

ESCENA III

Dichos, LA SEÑÁ DOLORES.

(*Sale de la casa con una cestita con puchero, cazuela, platos, servilleta y botella.*)

DOLOR. (*A Trini.*) ¿Qué harás tú aquí?
TRINI. Nada, madre.
DOLOR. Anda, que hace media hora
que estará tu padre echando
pestes por aquella boca. (*Le entrega la cesta.*)
Y á ver si viertes el vino
como el otro día. (*Vase Trini por la izquierda.*)
MARTÍN. ¡Hola!
¿Conque el señor Atanasio
bebe vino?
DOLOR. De Rioja;

como está así del estómago...
MARTÍN. Entendido; y como cobra
del menisterio...
DOLOR. Y Dios quiera
que dure mucho la broma,
porque así, estando él en una
portería y yo en la otra,
vamos pasando, y al menos
no falta, ya que no sobra.
MARTÍN. Y con bien poco trabajo,
con tenderse á la bartola...
DOLOR. Él sí, pero yo... ¡quisiera!
¡Creerá usté que es la gran cosa!
Y gracias á que esta casa
es honrada como pocas
y la vecindá es muy seria
y no se mueve una mosca...
que si no... Vaya, hasta luego,
que me voy en ca la Coja
por medio litro de aceite.
MARTÍN. Pero ¿va usté á dejar sola
la portería?
DOLOR. Es un rato
na más. Yo soy una pólvora.
Ya harán ustés el favor
de echar un ojo.
MARTÍN. ¡Señora
Dolores! ¡los que usté quiera!
DOLOR. Toa la vigilancia es poca;
como la casa es decente...
MARTÍN. (*Dejando de jugar y acercándose á ella misteriosamente.*)
Sí, vegile usted, y ahora
más que nunca.
DOLOR. Pues ¿qué ocurre?
MARTÍN. Que podemos tener bronca
cualquier día.
DOLOR. ¡Virgen santa!
MARTÍN. Porque por esas historias
de la hornada de la tarde

han echao de la tahona
á los mozos de barriga,
y han dicho que ó les ahorcan
ó las va á pagar el amo
y tien que hacer una gorda.

DOLOR. Ya está avisao el casero.

BLAS. Y ¿qué dice?

DOLOR. Que no importa;
los conocemos á todos...

MARTÍN. ¡Pero no sea usté tonta,
señá Dolores! ¿Usté
se figura que esas cosas
se hacen cara á cara? ¡Se hacen
por medio de otra persona!

DOLOR. ¿Y qué van á hacer?

MARTÍN. Pues, anda,
reventar al *Sursum cordia*,
ó pegar fuego á la finca,
ó ponernos una bomba
en el mostrador...

DOLOR. ¡Jesús!
¡Siendo tan honrada toda
la vecindá!

BLAS. Ya lo ha dicho
cuatro veces.

DOLOR. Y son pocas.
Pues me voy, y vuelvo á escape.

MARTÍN. Expresiones á la Coja.

(*Vase Dolores por la derecha y sale al mismo tiempo por la izquierda Don Fabián. Este personaje es muy corto de vista. Examina los papeles de los balcones del entresuelo, entra en la casa como buscando á alguien y vuelve á salir, dirigiéndose á los panaderos cuando lo indique el diálogo.*)

ESCENA IV

MARTÍN, BLAS, LUCAS, DON FABIÁN.

MARTÍN. Anda, ya va que echa lumbres.
BLAS. ¡Tamién tienes tú unas cosas!
MARTÍN. ¿Por qué?
BLAS. Ya no se le quita
la desazón en dos horas.
FABIÁN. (*Saliendo de la casa.*) Ustedes dispensen. ¿Hay portera en la casa?
MARTÍN. ¡Toma,
no ha de haber!
FABIÁN. Pues no la veo.
MARTÍN. Ha ido por aceite.
FABIÁN. ¡Porra!
Lo siento.
MARTÍN. Si quiere usted
esperar...
FABIÁN. No; si no importa;
voy al estanco un momento
y vuelvo. Gracias. (Tahona
en la planta baja... ¡malo!
Habrá un ruido de maniobras
á las tres de la mañana
que... En fin, veremos.) (*Vase derecha.*)
LUCAS. (*Después de mirar el reloj que se supone hay dentro de la panadería.*) La hora.
MARTÍN. Vamos adentro.
BLAS. (*Entrando.*) Me debes
tres juegos.
MARTÍN. Total, tres copas. (*Entran en la panadería.*)

ESCENA V

TRINI, PEPE.

TRINI. Espera ahí. (*Pepe se queda al paño. Trini mira por la puerta de entrada.*) No está.
PEPE. (*Acercándose.*) Pues anda, vamos
á tomar un café ú otro refresco
al café de ahí al lao.
TRINI. No puedo, Pepe.
PEPE. Es decir, que desprecias el osequio.
TRINI. ¡Qué ha de ser despreciar! Es que mi padre
me da dos golpes, si se entera luego.
PEPE. Y ¿qué vamos á hacer, si no nos dejan
ni hablarnos tan siquiera?
TRINI. Pues por eso.
PEPE. Es que el hombre que quiere, no es un hombre,
es una fiera, Trini. Y aunque el verbo
se le ponga delante, hace cualquiera
burrada gorda pa lograr su ojecto.
TRINI. Si tú tuvieras un oficio...
PEPE. ¡Vamos!
¿pues no soy oficial de carpintero
con unas manos?... ¡miálas!
TRINI. Pero nunca
trabajas.
PEPE. Eso no; porque potresto
de que uno ú dos, ú cuatro sinvergüenzas
exploten el trabajo del obrero.
TRINI. Y mientras tú protestas dinamente,
mi padre no pué ver que gaste el tiempo
con semejante vago.
PEPE. Es que tu padre,
dispensa la expresión, es como un cesto,
que no quié comprender. Porque si él dice
que puede darnos uno, ú dos, ú medio...
con eso poco y lo que tú me traigas
cosiendo ropa blanca, por ejemplo,

queriéndonos los dos como dos tórtolas,
¿pa qué hace falta más?

TRINI. ¡Claro!

PEPE. Pues eso.
Pero es que no sabe él que muchas veces
la dinidá del hombre es lo primero.

TRINI. Y la de la mujer es lo segundo.

PEPE. Estás hablando igual que el evangelio
que dicen en la misa. Conque ¿admites
cualquiera pequeñez?

TRINI. Sí que la aceto.

PEPE. Pues cuélgate en seguida de esta percha
que ha de ser el apoyo y el sustento
de tu vejez. (*Ofreciéndola el brazo.*)

TRINI. (*Cogiéndose de él.*) ¿Me quieres?

PEPE. ¡Cien millones
de arrobas! ¿Y tú á mí?

TRINI. Más de doscientos.

PEPE. Pues pide lo que quieras.

TRINI. ¡Generoso!

PEPE. ¡Bendita siá tu madre, cuerpo bueno!

(*Vanse los dos por la derecha cogidos del brazo, y cantando Pepe: «para los hijos de la patria,» etc.*)

ESCENA VI

DULCE NOMBRE (*dentro*).

¡Señora Dolores! (*Asomándose á la puerta.*) Nada
ya se marchó de bureo.
¡Si se lo he dicho doscientas
veces á don Eleuterio!
¡Que esa mujer no nos sirve!
¡Que antes de un mes la tenemos
que echar! Y él, como la chica
es muy mona... se hace el sueco.
¡Claro! hasta que yo me atufe.
Vamos á ver si está ahí eso. (*Entra en la casa.*)

ESCENA VII

DULCE NOMBRE, DON FABIÁN.

FABIÁN. ¡Portera!... (*Sale Dulce Nombre.*)
¿Usté es la portera?
DULCE. No señor. ¿No está usté viendo
que yo soy una señora?
FABIÁN. La portera ¿es caballero
por casualidad?
DULCE. ¿Bromitas
ahora? ¡Vaya usté al cuerno!
FABIÁN. Bueno, iré si usté se empeña.
¡No tiene usté poco genio!
DULCE. Tengo el que me da la gana.
FABIÁN. Dios se lo conserve. Bueno,
pero ¿no está la portera?
DULCE. No, señor.
FABIÁN. Volveré luego.
DULCE. ¿Qué quería usted?
FABIÁN. He visto
unos papelitos puestos
en el entresuelo izquierda,
y si me conviene el precio...
DULCE. ¡Ah! ¿Quería usté mudarse
de casa?
FABIÁN. Claro que quiero.
DULCE. ¿Por qué?
FABIÁN. ¡Vaya una pregunta!
Porque tengo gusto en ello.
DULCE. ¡Toma! Es que podía ser
por no pagar al casero.
FABIÁN. Pues no, señora; yo pago
con puntualidad.
DULCE. Bien hecho.
FABIÁN. Pero ¿es usté la portera
ó no?
DULCE. No; ni lo parezco,

ya lo he dicho.

FABIÁN. Pues entonces
estamos perdiendo el tiempo.

DULCE. Pero en cuestión de alquileres
como si lo fuera.

FABIÁN. Bueno;
y ¿cuánto renta ese cuarto?

DULCE. Diez y seis duros y medio.

FABIÁN. Puede ser que me convenga.
¿Puedo verle ahora?

DULCE. Luego;
antes hay que hacer algunas
preguntas. ¿Usté es soltero,
casado ó viudo?

FABIÁN. Casado.

DULCE. ¿De veras? ¡Porque le advierto
que aquí no queremos líos!

FABIÁN. Mire usted, yo sí los quiero,
pero no tengo ninguno.

DULCE. Corriente. ¿Tiene usté perros?

FABIÁN. Uno.

DULCE. Pues mátele usté.

FABIÁN. ¡Qué barbaridad!

DULCE. El dueño
de la casa no los quiere.

FABIÁN. Pues los hay muy zalameros.

DULCE. Pero estropean la finca.
¿Tiene usté niños?

FABIÁN. Los tengo.

DULCE. ¿Cuántos?

FABIÁN. Siete.

DULCE. Pues son muchos.

FABIÁN. Si usté quiere, mataremos
dos ó tres; es el sistema
más fácil.

DULCE. No digo eso.

FABIÁN. Creí...

DULCE. Pero usté comprende
que hacen ruido.

FABIÁN. Lo comprendo.

DULCE. Y luego, lloran de noche,
y claro, quitan el sueño
á los vecinos.
FABIÁN. ¡Caramba!
DULCE. Y se quejan al casero.
Y como ésta es una casa
de personas serias...
FABIÁN. Pero
¿es que las personas serias
no han sido nunca muñecos?
DULCE. Vamos á otra cosa: ¿usté
se retira tarde?
FABIÁN. Suelo
venir á casa á las doce.
DULCE. Es tarde.
FABIÁN. Pero por eso
no hemos de reñir, ¡qué porra!
Me acostaré al mismo tiempo
que las gallinas.
DULCE. Más vale.
¿Toca usté algún instrumento?
FABIÁN. Ya, no señora. Tocaba
el tamboril, de pequeño,
¡y hacía cada redoble!...
pero ya no lo recuerdo.
Sin embargo, si hace falta
ó es capricho del casero,
daré lección.
DULCE. ¡Al contrario!
Si lo que aquí no queremos
es ruido.
FABIÁN. Perfectamente.
DULCE. ¿Tiene su esposa mal genio?
¿Qué tal se llevan ustedes?
FABIÁN. No nos llevamos; la llevo
con paciencia.
DULCE. ¿No hay escándalos?
FABIÁN. ¡Señora! ¿por qué ha de haberlos?
DULCE. Es que como hay matrimonios

que hasta se pegan...

FABIÁN. Lo creo.
Pero ella me tiene lástima,
y como yo no me atrevo...

DULCE. Bien; pues suba usted conmigo,
le diré los documentos
que ha de traer.

FABIÁN. ¡Porra! ¡Más
requisitos!

DULCE. No está el dueño,
pero es igual para el caso.

FABIÁN. Sí, ya lo voy comprendiendo.

DULCE. ¿Qué sospecha usted?

FABIÁN. ¡Caramba!
¿Yo? ¡Nada!

DULCE. Es que no tolero...

FABIÁN. Señora...

DULCE. Le daré á usté
las llaves del entresuelo
y usted dirá si le toma.
¿Vamos? (Es un buen sujeto.)

FABIÁN. Cuando usted quiera. (¡Caramba!
¡Esta casa es un convento!)
(*Entran en la casa.*)

ESCENA VIII

EDUARDITO (*saliendo por la derecha*).

Ya salen, ya salen. ¡Gracias
á Dios! Hoy sí que me atrevo.
¡Hola! Un vecino. El pedazo
de zángano del tercero. (*Vase derecha.*)

ESCENA IX

PACHECO.

(*Sale por la izquierda. Oculta bajo el gabán un bulto no muy voluminoso. Este personaje es de alguna edad, exageradamente acicalado; habla campanudamente y con fatuidad cómica.*)

Todo se me ha arreglado divinamente.
Tengo en estos asuntos suerte tan loca
que parece que el mundo, muy complaciente,
me está diciendo: Pide por esa boca.
Y yo pido ¡está claro! mujeres guapas.
¿Qué sería mi vida sin las mujeres?
¡Por docenas me cogen por las solapas
diciéndome: Pacheco, rico, ¿me quieres?
Anguila que me gusta traga el anzuelo,
y para mí hay anguilas en todo el mundo...
¡Qué mujer la vecina del entresuelo!
¡Y qué costurerillas las del segundo!
Otros para lograrlas hacen locuras;
yo voy á tiro cierto y á caza hecha.
¡Y cuántos compromisos! ¡y qué aventuras!
¡Si hablara ese tercero de la derecha!
¡Las cosas que discurro! ¡Lo que yo invento
para comunicarme con mis conquistas!
Ni el marido ni el padre de más talento
me atrapan aunque tengan las manos listas.
Por ejemplo, hasta ahora, ¿quién se ha enterado
del juego que aquí dentro trae mi persona?
¿Quién sabe que lo tengo todo arreglado
para llevarme al baile la gran jamona?
¡El baile! ¡Qué buen golpe si se supiera!
¡Todos tan asombrados y yo tan hueco,
probando á todo el mundo de esta manera
que no hay dificultades para Pacheco!

ESCENA X

PACHECO, LORETO, AMALIA, AMELIA, *luego* EDUARDITO.

LORETO. Pacheco. (*Saliendo de la casa.*)
PACHEC. (Precisamente.)
Loreto, en usted pensaba.
LORETO. ¿En mí? ¡Jesús, qué embustero!
PACHEC. Yo siempre pienso en la dama
á quien adoro.
LORETO. ¿De veras?
PACHEC. De veras; con toda el alma.
LORETO. ¡Que están las niñas!
PACHEC. Las niñas...
¡Ah, sí! ¡Cada vez más guapas!
AMALIA. Gracias, señor de Pacheco.
AMELIA. Muchas gracias.
PACHEC. Para gracias
las de ustedes.
AMALIA. (*Aparte á Amelia.*) ¿Ves qué fino?
AMELIA. Hija, pues á mí me carga.
PACHEC. Pero diga usted, Loreto,
¿no recibe usted mis cartas? (*Siguen bajo.*) (*Sale Eduardito por la derecha* y *se acerca á Amelia y Amalia.*)
EDUAR. Al fin me atrevo.
AMALIA. ¡Eduardo,
por Dios! (*Indicándole que está Loreto.*)
EDUAR. No me importa nada. (*Siguen bajo.*)
LORETO. ¡Pues poquito que me río
con ellas!
PACHEC. (¡Se ríe! Vaya,
esto es hecho.)
LORETO. Pero siempre
se empeña usted en dejarlas
en el escondite.
PACHEC. ¡Claro!
El misterio me entusiasma,

me atrae, me...

LORETO. Pero, ¡por Dios,
Pacheco, si no hace falta!
Me las puede usté entregar
en la mano.

PACHEC. Sí, caramba,
pero eso es vulgar, no tiene
interés, y el que idolatra
con pasión...

LORETO. ¡Que están las niñas!

PACHEC. ¡Ah, sí! pero... no oyen nada. (*Viendo que hablan con Eduardo.*)

AMALIA. ¡No! Te digo que no subas.

EDUAR. ¿Por qué?

AMALIA. Porque son muy malas
las costureras del piso
segundo.

AMELIA. Por la criada
sabemos que se han propuesto
darte el gran disgusto, si hablas
otra vez por la mirilla
con ésta.

EDUAR. ¿Por qué?

AMELIA. Por nada;
porque no quieren estorbos
en la escalera.

EDUAR. ¡Caramba!
Y ¿qué van á hacer?

AMALIA. Pues darte
un escándalo; echar agua...

AMELIA. Ó aceite, para ponerte
todo perdido de manchas.

AMALIA. Cualquier cosa. Como son
todas tan mal educadas... (*Siguen bajo.*)

LORETO. Vamos, ¿qué lleva usté ahí? (*Indicando el bulto que se señala junto al pecho, bajo el gabán.*)

PACHEC. Es un secreto. Mañana
lo sabrá usté.

LORETO. Vamos, como
si lo viera, es una carta

misteriosa, envuelta en flores
ó... metida en una caja
de dulces... ¡Es usté el diablo,
Pacheco!

PACHEC. Y usted un hada,
un ángel, un...

LORETO. Vamos, niñas.

EDUAR. Te digo que subo, vaya.
Cuando un hombre de carácter
está enamorado, salta
por todas las costureras
y chalequeras y sastras.
(*Vase precipitadamente derecha.*)

LORETO. Adiós, Pacheco.

PACHEC. Hasta luego.

AMALIA. } Adiós. (*Vanse las tres por la izquierda.*)
AMELIA. }

PACHEC. Y también son guapas
las chicas. Pero la madre...
¡Como esa madre no hay nada!
¡Caerá! Voy á dar el golpe;
la ocasión la pintan calva. (*Entra en el portal mirando cautelosamente á todos lados.*)

ESCENA XI

DOLORES, *luego* MARTÍN, BLAS, LUCAS, GUARDIAS *y* VECINAS.

DOLOR. ¿Á qué no ha venido aquélla? (*Entra en el portal. Inmediatamente empieza á dar gritos desaforados.*)
¿Quién es? ¡Á él! ¡Que se escapa!
¡Vecinos! (*Sale muy asustada á la calle. Martín, Blas y Lucas salen corriendo de la panadería.*)

MARTÍN. Señá Dolores,
¿que es eso?

DOLOR. (*Recorriendo la escena.*) ¡Socorro! ¡Guardias!..
(*Se oye gran gritería dentro del portal. Sal.*

una pareja de guardias y varias vecinas por ambos lados de la calle, también dando gritos y con mucha animación.)

¡Entren ustedes corriendo,
que va á haber una desgracia! (*Entran todos corriendo y atropellándose en la casa. Sigue la algarabía dentro.*)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Interior del portal de la casa cuya fachada apareció en el cuadro primero. En el foro puerta grande que comunica con el gran pasillo de entrada. En último término se ve la calle fuertemente iluminada por el sol. Á la derecha, frente al público, el primer tramo de la escalera. Sobre la puerta principal, ocupando todo el frente, el primer descansillo ó rellano, practicable, con barandilla de hierro, y las puertas de los dos entresuelos, ambas con mirillas de bronce. De los dos lados del descansillo parten los tramos de escalera que conducen á los pisos superiores. En el hueco del primer tramo, y un poco saliente, la portería, y en el quinto ó sexto escalón, colocado de modo que un hombre pueda alcanzarlo á través de los hierros de la barandilla, un bulto no muy voluminoso envuelto en papeles y atado con cuerdas.

ESCENA PRIMERA

LA SEÑÁ DOLORES, *junto á la pared de la izquierda, en primer término, mirando asustada al paquete colocado en la escalera.* TAHONEROS *y* VECINAS, *agolpados en la puerta principal pretendiendo entrar. Los* GUARDIAS, *conteniéndolos á fuerza de empujones y gritos. Las* COSTURERAS *en el descansillo asomadas con gran curiosidad á la barandilla. Al levantarse el telón siguen las voces y el estrépito. Luego* FABIÁN.

GUA. 1.° ¡Calma!
BLAS. ¡Si es que me arrempujan!
GUA. 1.° ¡No hay que alborotar! ¡Prudencia!
DOLOR. (*Al Guardia 1.°, señalando con terror al paquete de la escalera.*) ¡Pero corra usté!..
GUA. 1.° (*A los de la puerta.*) ¡Silencio!

Aquí ya no sale ni entra
ni una rata, que nosotros
haremos lo que se ofrezca,
si llega el caso.

GUA. 2.º ¡Atrás todos!

COST. 1.ª Pero diga usté, portera,
¿qué pasa?

COST. 2.ª Sí, que lo diga.

MARTÍN.
BLAS.
LUCAS.
VECINAS
Á CORO. } ¡Que se sepa! ¡que se sepa!

GUA. 1.º ¡Silencio!

DOLOR. ¡Si tengo un susto!
Yo venía de la tienda,
y al entrar me encontré un hombre
allí (*Señalando á la portería*) detrás de la puerta,
que iba á dejar una cosa
que no sé lo que es, envuelta
en un papel.

COST 1.ª ¡Un ratero!

COST. 2.ª De seguro.

DOLOR. Medio muerta
dije: ¿Quién es?... Y él echó
á correr por la escalera.
Allí se cayó de bruces,
trepó con brazos y piernas
y se dejó el envoltorio.

COST. 1.ª ¡Allí está! ¿Lo ves, Eugenia?

COST. 2.ª ¡Ah, sí! Parece un canuto
atado con unas cuerdas.

MARTÍN.
BLAS.
LUCAS.
VECINAS. } ¡A ver, á ver! (*Forcejeando por entrar.*)

GUA. 2.º (*Conteniéndolos.*) ¡Quietos todos!

DOLOR. Y yo tengo mis sospechas...
¡Y debe ser una bomba!

TODOS. ¡Ay! (*Las Costureras huyen dando gritos por los*

dos lados del descansillo. Los Guardias, los tahoneros y las vecinas desaparecen rápida y atropelladamente, también gritando por la puerta del foro. Queda solamente en escena la Señá Dolores acurrucada junto á la pared de la izquierda. Pausa breve.)

GUA. 1.º (*Asomando la cabeza por la puerta del foro.*)
Se habrá apagao la mecha,
porque no estalla.

GUA. 2.º (*Idem íd.*) No estalla. (*Van apareciendo con mucha precaución tahoneros y vecinas.*)

GUA. 1.º ¡Señores! ¡Mucha prudencia!

COST. 1.ª (*Asomándose por un lado del descansillo.*)
No hay peligro.

COST. 2.ª (*Idem íd. por el otro lado.*) No hay peligro.
(*Salen todas las Costureras.*)

COST. 1.ª ¡Guardia!

GUA. 1.º ¿Qué?

COST. 1.ª Que acaso sea
de fulminante.

GUA. 2.º Es verdá,
es de esos que no revientan
hasta que no se les toca.

GUA. 1.º (*A las Costureras.*) Vosotras estaisos quietas
hasta ver. Porque si alguna
va á bajar y le tropieza... (*En este momento se abre la puerta del entresuelo derecha y sale don Fabián, que cierra y empieza á bajar.*)

FABIÁN. Quince piezas, dos balcones...
puede ser que me convenga.
Dejaré señal si acaso. (*Sigue bajando. Al llegar cerca del escalón en que está el paquete, todos los demás empiezan á gritar con terror.*)

TODOS. ¡Atrás, atrás! ¡Fuera, fuera! (*D. Fabián se asusta extraordinariamente, y al querer volver sobre sus pasos, cae en la escalera. Corre á gatas hasta el descansillo, abre de prisa la puerta del entresuelo, entra y cierra de golpe. Los demás siguen alborotando abajo y arriba.*)

GUA. 1.º ¡Silencio, señores! ¡Orden,

ó reviento al que se mueva!
¿Para qué estamos aquí
nosotros? ¿Pa qué es la fuerza
pública? ¡Para estos casos!

GUA. 2.º Es verdá.

GUA. 1.º *(Al Guardia 2.º)* Tú, Sánchez, mientras
que yo contengo á esta gente,
vete y coge lo que sea
y desamínalo.

GUA. 2.º Bueno.

(Da algunos pasos hacia la escalera. Pero de pronto se detiene.)

Aunque es mejor que yo tenga
cuidao y que tú lo cojas.

MARTÍN. ¿Pero es que no hay quien se atreva?
Yo lo cogeré.

GUA. 1.º *(Dejándole pasar.)* Pues anda.

GUA. 2.º *(Conteniendo á los otros.)* ¡No entra nadie más!

GUA. 1.º *(A Martín, que se va acercando á la escalera.)*
¡Prudencia!

BLAS. Martín, anda con mucho ojo.

MARTÍN. Ya ando. *(Llega con mucha precaución á la escalera, recoge el objeto, lo examina detenidamente dándole vueltas y dice:)* ¡Si es una botella!

(Las Costureras se ríen. Los de la puerta pretenden entrar.)

BLAS
LUCAS } ¡A ver, á ver!
VECINAS

GUA. 1.º ¡No moverse!
Esto es cosa mía. Venga.

(Los Guardias se acercan á Martín. Detrás de ellos todos los demás.)

COST. 1.ª ¡Eugenia!

COST. 2.ª ¿Qué?

COST. 1.ª Que si estalla
la bomba, habrá borrachera. *(Las Costureras se ríen.)*

GUA. 2.º ¡Callarse!
(*El Guardia 1.º desata la cuerda y deja caer al suelo los papeles. Entre ellos cae una carta.*)
GUA. 1.º Pues tiene un líquido.
GUA. 2.º Quita el tapón.
GUA. 1.º (*El Guardia 1.º lo hace y huele*). Valdepeñas.
(*Entrega la botella al Guardia 2.º, que repite la operación.*)
GUA. 2.º A eso huele.
GUA. 1.º ¿Cuál es nuestro
deber?
GUA. 2.º Hacer una prueba. (*Beben los dos Guardias.*)
DOLOR. (*A Blas.*) ¿Pero por qué lo escondía?
BLAS. ¡El demonio que lo sepa!
DOLOR. ¿Quién sería?
MARTÍN. (*A los Guardias.*) ¿No hay pa mí
ni un trago?
GUA. 1.º Chico, dispensa,
pero estos experimentos
no puede hacerlos cualquiera.
DOLOR. A ver si entre los papeles... (*Buscando entre ellos.*)
Aquí hay una carta abierta.
GUA. 1.º Ahí está la explicación
de todo. (*A Martín.*) ¿Entiendes de letra?
MARTÍN. Sí.
GUA. 1.º Pues anda, haz el favor.
(*Coge la carta de manos de la Señá Dolores y la entrega á Martín.*)
MARTÍN. (*Leyendo.*) «Amor mío...»
GUA. 1.º ¡Bien empieza!
DOLOR. Á ver, á ver.
MARTÍN. «Amor mío:
Ahí te dejo la botella
en el sitio de costumbre
con vino para que beba
quien sabes.»
DOLOR. ¡Quien sabes!
GUA. 1.º Sigue.
MARTÍN. «Así tendremos por nuestra
toda la noche, si toma

una copita siquiera.
Tiene un narcótico fuerte
que hace efecto á la hora y media.

GUA. 2.° ¡Ah, ladrón!

GUA. 1.° (*Muy irritado.*) ¿Dónde está ese
granuja? ¡Maldito sea!

GUA. 2.° Hay que buscarle en seguida.
¡Á ver!

MARTÍN. (*Riéndose.*) ¡Sea enhorabuena!

DOLOR. ¡Pero si yo le he perdido
de vista, y no sé quién era!

COST. 1.ª ¡Guardias, que ustedes descansen!

GUA. 1.° ¡Largo todo el mundo! ¡Ea!
Ustedes á sus labores (*A las Costureras.*)
y ustedes adonde tengan
que hacer. (*A los de abajo. Todos se retiran lentamente riendo y protestando.*)

BLAS. ¡No empujen ustedes
para eso!

GUA. 2.° ¡Vamos, fuera!
(*Vanse todos. Quedan en primer término la Seña Dolores y Martín y junto á la puerta del foro los dos Guardias.*)

GUA. 1.° ¿Qué hacemos, Sánchez?

GUA. 2.° Pues irnos
á casa.

GUA. 1.° Vaya, que duermas.

GUA. 2.° Lo mismo digo. (*Vanse.*)

DOLOR. Martín,
déme usté esa carta.

MARTÍN. Tenga.
¡Qué! ¿sabe usté de quién es?

DOLOR. No; pero tengo sospechas.

MARTÍN. Yo lo que le digo á usté
es na más que como vuelva
el guasón que nos ha dao
este susto... ¡se la lleva! (*Vase.*)

DOLOR. ¡Esto lo ha traído ese
que está de acuerdo con ella!
¡Si se lo he dicho á Tanasio!

¡Que la chica nos la pega
el mejor día! Y él... nada.
¡Pues me van á pagar ésta! (*Vase foro.*)

ESCENA II

FABIÁN (*del entresuelo*). *Después* DON ELEUTERIO, LORETO, AMALIA, AMELIA.

FABIÁN. Nadie; acaso me equivoque,
porque ¡porra con la casa
pacífica! Esto no pasa
ni en la de Tócame-Roque.
(*Cierra y empieza á bajar la escalera. Luego se queda escuchando en segundo término.*)
ELEUT. (*Saliendo.*) Conque ¿cómo tan temprano
de vuelta?
LORETO. Pues porque vimos
á un joven que conocimos
en París este verano,
y así, de conversación,
hemos venido á parar
en que debíamos dar
en casa una reunión.
FABIÁN. (¡Atiza!)
AMALIA. ¡Canta de un modo!
AMELIA. Es persona distinguida...
LORETO. Y hemos venido en seguida
para prepararlo todo.
AMELIA. ¡Cómo que hay necesidad
de vestirse!
AMALIA. Y como estamos
de cualquier modo...
LORETO. Invitamos
á toda la vecindad. (*Siguen bajo.*)
FABIÁN. (¿Reunión empalagosa
y cursi? ¡Pues se acabó!
¡Y no querían que yo
tocara ninguna cosa!)

LORETO. Por supuesto, gente amiga,
y usted bajará una hora
si puede ser...
ELEUT. Yo, señora,
lo que Dulce Nombre diga.
Todo depende de que hoy
esté de buenas.
LORETO. ¡Es claro!
ELEUT. ¡Tiene un carácter tan raro!
DULCE. (*Dentro.*) ¡Don Eleuterio!
ELEUT. ¡Ya voy!
No dirá que no respondo
de prisa.
LORETO. Hasta la velada.
ELEUT. Es un poco exagerada,
pero es tan buena en el fondo... (*Sube.*)
LORETO. (*A las niñas.*) Esta obediencia me escama.
FABIÁN. (¿No suben juntos? Me escamo.)
AMALIA. El casero no es el amo.
LORETO. No, hija, no; el amo es el ama.
(*Se dirigen hacia la escalera y tropiezan con Fabián, que está de espaldas viendo subir á don Eleuterio.*)
LORETO. ¡Ay!
FABIÁN. Perdón. (*Saludando exageradamente.*)
AMALIA. ¡Chica, qué fino! (*Suben y entran en su cuarto.*)
FABIÁN. (Las vecinas son tres soles.
¡Son muy guapas! ¡Caracoles,
son más guapas que el vecino!)

ESCENA III

FABIÁN.

¿Conque esas tenemos? Veladas caseras
con juegos de manos y música mala,
romanzas, saltitos, palmadas, carreras,
buffet en la alcoba, concierto en la sala,

la gente apiñada que bailà y se agita
moviéndose á tiempo con mucho trabajo,
y al Dios de los cielos el sueño le quita,
que salta, que grita,
que arriba, que abajo...

—

¡Qué diablo! Ya basta; no paso por eso.
¡Ya no hay en el mundo vecinos formales!
Yo busco hace días personas de peso
y todas las que hallo resultan iguales.
Aquí el que se muda y en serio lo toma
y á andar viendo pisos al fin se resuelve,
se aburre del cambio, la gente le embroma,
que daca, que toma,
que torna, que vuelve...

—

Y el uno le dice que acuda al alcalde,
y el otro que traiga la fe de bautismo;
se hastía, se cansa, da vueltas en balde
y al fin averigua que todo es lo mismo.
¿Petardos? ¿Veladas? ¡En cólera monto!
Me da en las narices que aquí ha de haber algo.
Ni quiero belenes ni peco de tonto.
A mí, por de pronto,
¡que me echen un galgo! (*Vase corriendo foro.*)

ESCENA IV

PACHECO, *luego* EDUARDITO, *después* DON FABIÁN.

PACHEC. (*Saliendo descansillo derecha.*)
No hay remedio. Necesito
saber qué ha sido de aquello.
Sobre todo, de la carta,
que era una carta modelo
de discreción. ¡Tan concisa!
¡Y escrita con tanto ingenio!

EDUAR. (*Va á entrar en el portal, ve á Pacheco y retrocede.*)

¡Siempre tropiezo con este
pedazo de majadero! (*Vase.*)

PACHEC. Si han quitado los papeles,
habrá quedado en el suelo.
(*Baja y empieza á buscar por el lado de la portería.*)
Por aquí no está.

FABIÁN. (*Saliendo por el foro.*) ¡Caramba!
¡Pero qué cabeza tengo!
Me llevaba en el bolsillo
la llave del entresuelo.
La dejo en la portería
y hasta otra. (*Se dirige á la portería y tropieza con Pacheco.*)

FABIÁN. ¡Ah! Caballero...
dispense usté.

PACHEC. No hay de qué;
como yo tampoco veo...

FABIÁN. ¿Busca usted á la portera
también?

PACHEC. No; busco un objeto...

FABIÁN. ¡Ah! ¿El petardo? ¡Se lo habrán
llevado los guardias!

PACHEC. Bueno,
pero... ¿usted no sabe nada?

FABIÁN. Sí; sé que ha habido un jaleo
muy grande, y si me descuido
me hacen pedazos pequeños.

PACHEC. Pero ¿usté ha creído?... ¡Usted
es tonto!

FABIÁN. ¡Y usted!...

PACHEC. Pacheco.

FABIÁN. ¿Pacheco? Muy señor mío;
no le conozco. (Ni quiero.)

PACHEC. ¿Usté es vecino de casa?

FABIÁN. No, señor, ni lo pretendo.

PACHEC. Pues, si es usted reservado,
yo le contaré en secreto
lo que ha ocurrido.

FABIÁN. Corriente.

PACHEC. Yo soy atroz con el sexo
débil.
FABIÁN. Sea enhorabuena.
PACHEC. Gracias. Y ¡claro! las tengo
así. (*Movimiento con los dedos.*)
FABIÁN. ¿Cómo?
PACHEC. Como moscas.
FABIÁN. ¡Ah! Dispense usted, no veo...
PACHEC. Sí, señor, y necesito
valerme de muchos medios.
Lo que han creído petardo
era una botella.
FABIÁN. ¡Cuerno!
¿De qué?
PACHEC. De vino... con opio.
FABIÁN. Lo del opio no lo entiendo.
PACHEC. Era para que pasara
toda la noche en un sueño
quien lo bebiera.
FABIÁN. ¡Demonio!
Y diga usted, ¿con qué objeto?
PACHEC. Con el de que una señora
viniera al baile sin miedo
con este cura.
FABIÁN. ¡Es usted
el diablo, señor Pacheco!
PACHEC. ¡Todas me dicen lo mismo!

ESCENA V

Dichos, DOLORES, TRINI, PEPE.

(*Vienen riñendo por el foro, y en seguida quedan los personajes en dos grupos, uno de Don Fabián y Pacheco á la izquierda, y otro de Dolores, Trini y Pepe en segundo término derecha.*)

DOLOR. ¡Te voy á arrancar el pelo,
mala pécora!
PEPE. ¡Señora

Dolores, que no consiento
que toque usted á la chica,
porque estoy yo aquí pa eso!

DOLOR. ¡Cállate tú, vago, pillo!

TRINI. Pero madre, yo no entiendo...

DOLOR. ¿Conque te querías ir
esta noche de paseo
con este granuja?

TRINI. ¿Yo?

DOLOR. ¡Y me dabais un veneno!

PEPE. ¡Qué barbaridad! ¡Señora
Dolores! ¿á qué viene eso?

DOLOR. ¡Sí! Si he cogido la carta
y está aquí...

PEPE. ¡Pues hombre, bueno!

DOLOR. (*A él.*) ¡Tú quítate de mi vista!

TRINI. Calle usté, madre.

DOLOR. No quiero. (*Siguen disputando.*)

PACHEC. (*A Fabián.*) ¿Eh? Mire usted si trae cola
la cartita... ¡Otro jaleo!
(*Aparece Dulce Nombre en el descansillo de los entresuelos.*)

ESCENA VI

Dichos, DULCE NOMBRE, *luego* EDUARDITO.

DULCE. ¡Qué alboroto! ¿Quién da voces?

PACHEC. (*Viéndola.*) ¡Ah, diantre! Disimulemos.
(*Se retira hacia el grupo del segundo término.*)

DULCE. (*A Fabián, bajando.*) ¿Está usté aquí todavía?

FABIÁN. Sí, señora, porque vengo
á entregar la llave.

DULCE. ¡Cómo!
¿No le parece á usté bueno
el cuarto?

FABIÁN. Aunque me le dieran
regalado, no le quiero.

DULCE. ¿Por qué?
FABIÁN. Porque en esta casa
no hay minuto de sosiego
posible.
DULCE. ¿Qué dice usted?
FABIÁN. Nada más que el evangelio.
(*En este momento sale Eduardito por el foro, cruza cautelosamente entre los grupos, sube con mucho cuidado la escalera, llama con los nudillos en la puerta del entresuelo izquierda y empieza á hablar por la mirilla con Amalia. Ha de medirse el tiempo de manera que las voces de las Costureras lleguen oportunamente.*)
Después de tantas preguntas
sobre si tengo ó no tengo
chiquillos, si vengo tarde,
si toco el trombón, ó pego
á mi señora, resulta
que hay aquí á cada momento
un escándalo.
DULCE. ¿Quién dice
tal cosa?
FABIÁN. Yo, que lo veo.
Tahona en el piso bajo,
en la portería ésos (*Señalando al otro grupo*),
modistas en el segundo,
novios en el entresuelo
y, por último, petardos.
DULCE. ¿Pero hace usted caso de eso?
¡Si fué una broma de alguno!
FABIÁN. (*Con misterio.*) ¡Ca! Si estoy en el secreto.
DULCE. ¿Cómo en el secreto?
FABIÁN. ¡Vaya!
Lo sé todo. Sé que aquello
era un ardid amoroso...
de los prohibidos.
DULCE. (¡Cielos!)
FABIÁN. En fin, todo el plan.
DULCE. ¿De veras?
FABIÁN. El baile, el disfraz, el sueño...

DULCE. (*Rápidamente.*) ¡Basta! No me comprometa
usted, por Dios, caballero. (*Se separa de él y se acerca al otro grupo.*)
FABIÁN. ¡Anda, salero! ¡Era ella!
En buenos líos me meto.

ESCENA ÚLTIMA

Dichos, COSTURERAS, MARTÍN, BLAS, LUCAS, LORETO, AMALIA, AMELIA, DON ELEUTERIO. (*Van saliendo sucesivamente cuando lo indique el diálogo.*)

COST. 1.ª (*Dentro.*) ¡Eugenia!
COST. 2.ª ¿Qué?
COST. 1.ª ¡Ya está ahí
el oso del entresuelo! (*Gritería de las Costureras dentro. De ambos lados caen sobre Eduardito bolas de papel, pedazos de pan, carretes, etc.*
COSTUR. ¡Eh, fuera, fuera!
EDUARD. ¡Socorro,
que me asesinan! (*Salen Loreto, Amalia y Amelia.*)
LORETO. ¿Qué es esto? (*Van saliendo las Costureras por ambos lados del descansillo.*)
COSTUR. ¡A él, á él!
PEPE. (*A las Costureras.*) ¡Duro, duro!
DULCE. ¿De dónde sale este memo? (*Eduardito baja rápidamente; en la puerta del foro aparecen los tahoneros con sendas estacas.*)
MARTÍN. ¿Otra vez? ¡Lo que es ahora
no se escapa el petardero!
AMALIA. ¡Desvergonzadas! (*Eduardito llega huyendo á la puerta del foro, donde descarga sobre él una lluvia de golpes.*)
EDUARD. ¡Socorro! (*Vase.*)
COST. 1.ª (*A Loreto.*) Dispense usté.
LORETO. No dispenso. (*Baja*

con Amalia y Amelia. Aparece D. Eleuterio en el descansillo.)

ELEUT. ¿Otro alboroto? ¿Qué pasa? (*Baja también.*)
DOLOR. No es nada, D. Eleuterio.
FABIÁN. (Pacheco peligra.)
ELEUT. ¡Vamos
á ver si nos entendemos!
LORETO. ¡Hombre, que vengan los guardias!
MARTÍN. No pueden; están durmiendo.
ELEUT. A ver, ¿qué papel es ése? (*A Dolores, por la carta que ésta tiene en la mano.*)
DOLOR. Una carta, que sospecho
que es de éste. (*Por Pepe.*)
PEPE. ¡Qué ha de ser mía!
ELEUT. (*Leyendo.*) Pues no era malo el enredo.
Conque la chica... (Me luzco.)
Vea usted. (*Entregando la carta á Loreto.*)
LORETO. ¡Si es de Pacheco!
ELEUT. ¿La conoce usted?
LORETO. ¡Si todos
los días me escribe un pliego!
PACHEC. (¡Adiós! Esto se descubre.)
(*A Fabián.*) Sálveme usted, caballero.
FABIÁN. No se apure usted, ¡qué porra!
Verá usted cómo lo arreglo.
(*A Don Eleuterio, dándole un golpecito en el hombro.*)
Caballero, una palabra.
ELEUT. ¡Qué palabra ni qué cuerno!
FABIÁN. Oiga usted, que es importante
lo que le digo.
ELEUT. ¿Qué es ello?
(*Se apartan los dos á un lado y hablan muy misteriosamente.*)
FABIÁN. No se canse usted buscando
la causa de este jaleo,
porque no vale la pena
ni es un crimen.
ELEUT. Abreviemos.

FABIÁN. El narcótico y la carta
son ardides de un sujeto
que se quería ir al baile
con una señora.

ELEUT. (*Muy alegre.*) ¡Cuerno!
¡Qué gracia! Y ¿quién era ella?

FABIÁN. ¡Chist!... El ama del casero.

ELEUT. (*Furioso.*) ¡Canallas! (*Se separa de él rápidamente.*)

FABIÁN. ¡Hombre! Y á usté
¿qué le importa el pobre viejo?

ELEUT. (*A Dulce Nombre.*) Venga usted acá, señora.

FABIÁN. ¡Es él!

ELEUT. Conque ¿esas tenemos?
¡Lea usted! (*Dándole la carta.*)

LORETO. Pero ¿qué pasa?

AMELIA. (*A Amalia.*) ¿Ves como había misterio?

ELEUT. (*A Pacheco.*) Y en cuanto á usted...

PACHEC. ¡Sí, señor!
Defiéndame usted, Loreto.
(*Se esconde tras ella.*)

DULCE. ¡Ay! Yo me muero. Me pongo
mala. Por Dios, caballero.
(*Se desmaya en brazos de D. Fabián.*)

FABIÁN. ¡Esto sólo me faltaba!
¡Eh! Venga usté acá, Pacheco,
que esto es cosa suya.
(*Pacheco se acerca y sostiene á Dulce Nombre.*)

COSTUR. ¿Quiere
la señora que le demos
agua y vinagre?

PEPE. (*A la Señá Dolores.*) ¿Ve usted
cómo no era yo?

ELEUT. (*A las Costureras.*) ¡Silencio!
¡Voy á poner en la calle
á todo el mundo!

FABIÁN. Bien hecho;
y al ama primeramente.

ELEUT. Y á usted ¿qué le importa eso?

FABIÁN. A mí nada, porque á mí
que me fusilen si vuelvo.

(*Al público.*)

Dicen que como esta casa
hay en cada barrio ciento,
que son la gloria por fuera
y el purgatorio por dentro.
Demostrar esto que dicen
fué del sainete el objeto...
Perdonad cristianamente
si el autor no supo hacerlo.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de los Sres. Viuda é Hijos de Cuesta, calle de Carretas; de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo; de D. Antonio de San Martín, Puerta del Sol; de D. M. Murillo, calle de Alcalá; de D. Manuel Rosado y de los señores Córdova y Compañía, Puerta del Sol; de D. Saturnino Calleja, calle de la Paz, y de los Sres. Simón y Compañía, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Administración.

EXTRANJERO

FRANCIA: Librería española de E. Dené, 15, rue Monsigni, *París*.—PORTUGAL: D. Juan M. Valle, praça de Don Pedro, *Lisboa*, y D. Joaquín Duarte de Mattos Junior, rua de Bomjardín, *Porto*.—ITALIA: Cav. G. Lamperti, vía Ugo Fóscolo, 5, *Milán*.

Pueden hacerse también los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

MADRID, 1893.—Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup.º
Teléfono 934.